

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DEL CAMBIO CLIMÁTICO: INTERROGANTES, PROPUESTAS Y RETOS

JOSÉ A. CORTÉS VÁZQUEZ

j.a.cortes@udc.es

Universidade da Coruña

ORCID: 0000-0003-3566-7924

**CAP A UNA ANTROPOLOGIA DEL CANVI CLIMÀTIC: INTERROGANTS,
PROPOSTES I REPTES**

TOWARDS AN ANTHROPOLOGY OF CLIMATE CHANGE: QUESTIONS, PROPOSALS AND CHALLENGES


Me gustaría arrancar con algo con apariencia de anécdota¹. Hace un tiempo, mientras conversaba con un compañero de trabajo en A Coruña un día especialmente caluroso, me comentó que su suegro había empezado a regar los castaños en verano. Básicamente hacía un agujero junto a las raíces y metía una manguera. Nota importante: No estábamos hablando de alguien que viviese, por decir un sitio, en la provincia de Huelva, con todos esos castañares centenarios que se extienden entre Aracena, Galaroza, Fuenteheridos y Linares, y que sobreviven, a pesar de su microclima húmedo, a fuertes sequías estivales. Este señor que regaba castaños en verano es alguien que vive en la provincia de A Coruña: ese norte húmedo, de clima atlántico, veranos suaves y lluvias moderadas, pero persistentes. Tener que regar castaños en tales latitudes podría parecer completamente inverosímil e innecesario. De hecho, podría pasar por mera anécdota. Y, sin embargo, no lo es. Forma parte de ese goteo continuo e incesante de nuevas experiencias y nuevos escenarios «sin precedentes» a los que cada vez estamos más acostumbrados.

¹ Conferencia impartida en el Encuentro de la Red de Antropología Ambiental, *Cambios climáticos y antropologías para el porvenir. Desafíos de investigación y acción*. Sevilla, 6 de junio de 2024.

Una de las paradojas de estos nuevos escenarios es que, a menudo, sólo encuentra su hueco en los medios de comunicación cuando se manifiesta como evento extremo. Sólo hay que hacer un repaso por los titulares de prensa más habituales: *El año más seco de la serie histórica; El invierno más cálido desde que hay registros; La ola de calor más temprana jamás vivida; La tormenta de nieve más intensa en 50 años; La DANA más profunda en cuatro décadas; El primer ciclón extratropical en alcanzar nuestras costas; El primer superincendio de nueva generación.*

Así, a día de hoy, abrir cualquier diario es darse de bruces con una evidencia clara: el cambio climático no es un mundo por venir, parafraseando a Danowski y Viveiros de Castro (2014). Ese escenario *no análogo* del que nos hablaba Miguel Alexiades (2018) hace ya ocho años, en la plenaria que dio en el I Encuentro de la Red de Antropología Ambiental en Valencia sobre el Antropoceno, está aquí, es un «presente futuro» (Ramos Torre 2018). Un horizonte en el cual de repente habitamos y al que hemos llegado. Y ahí está en gran medida el problema, que la mayoría no hemos llegado a través de la catástrofe y el cataclismo, esas narrativas judeocristianas que tanto permean la cuestión climática, como el cometa de la película *Melancholia* de Lars von Trier (2011), y que dominan en la cultura popular occidental.

Sí, efectivamente hay y habrá catástrofes causadas por un fenómeno de una escala espacial y temporal de gran complejidad, que perdurarán incluso cuando el causante haya desaparecido, sea el capitalismo, la modernidad, el colonialismo o el patriarcado. Pero también hay y habrá un horizonte de cambios más paulatinos, lentos, sutiles y no por ello menos violentos. En todo caso, sea como fuere, la pregunta que nos hacemos, como reza el título de este encuentro, es: ¿Qué antropología planteamos para ese porvenir al que podemos llegar súbitamente a través de la catástrofe o de una forma más gradual, pero que indudablemente es un porvenir que ya está aquí?



Lo que pretendo hacer es dar respuesta a esta pregunta con un ejercicio en seis partes, una suerte de cuenta atrás que sugiere también, a nivel narrativo, la urgencia de este tiempo. Voy a trazar una panorámica sobre lo que la antropología ha hecho y ha dicho sobre cambio climático. Es decir, establecer un estado de la cuestión que nos oriente, apoyándome sobre todo en literatura hispana y lusófona, sensiblemente menos representada en otros estados de la cuestión (Crate y Nuttall 2016; Baer y Singer 2018). Para ello me voy a basar en gran medida en un texto que escribí junto con los compañeros Paulo Mendes y Humberto Martins, de la Universidade de Tras-os-Montes e Alto Douro (UTAD), publicado en la revista *Disparidades* (Cortés, Mendes y Martins 2020), y que aquí reproduzco parcialmente. Hablaré sobre qué es el cambio climático para la antropología, qué interrogantes plantea y qué retos enfrenta.

La antropología social llega relativamente tarde al estudio de las alteraciones climáticas y del cambio climático. De hecho, solo empieza a popularizarse y a demandar una voz propia en la segunda década del siglo XXI, es decir, hace solo diez o quince años. Aunque es cierto que ya desde los 70 del siglo pasado habían ido surgiendo algunas llamadas de atención al respecto, y ahí hay un trabajo interesante de Margaret Mead por su carácter pionero (Kellogg y Mead 1980), no es hasta que el problema del cambio climático se hace *mainstream* en los '90 que empezamos a ver los primeros signos de interés propiamente dicho dentro de la disciplina. Aun así, como digo, tenemos que esperar veinte años más para que haya un hito notable que nos indique que se ha fraguado por fin este campo; y ese hito fue la constitución en 2010 de la Global Climate Change Task Force (GCCTF) por parte de la Asociación Americana de Antropología (AAA).

Muy poco después se publica en el Estado español el que, hasta donde yo sé, es el primer trabajo de antropología sobre cambio climático en este país en castellano: *La construcción del cambio climático en la Comunidad Valenciana* (Santamarina 2012). Hasta el 2014 no aparecen las dos primeras comunicaciones sobre este tema en el congreso de la

FAAEE, en Tarragona. Posteriormente, en el congreso de ASAE de 2017 en Valencia, solo habrá de nuevo dos comunicaciones. Lo mismo sucede en los congresos de AIBR celebrados en España (2015, 2016, 2018 y 2019). Esta ausencia casi total se compensa con la aparición de importantes trabajos en América Latina, por ejemplo, por Astrid Ulloa en Colombia o por Lioba Rossbach y Ernst Halbmayer en Cuba. También se compensa con la producción en inglés por parte de autoras como Victoria Reyes y Mar Satorras.

Este interés relativamente reciente, especialmente marcado en la antropología hecha desde el Estado español, no quiere decir que la antropología no haya prestado atención al clima en toda su larga trayectoria desde el siglo XIX. Todo lo contrario. En realidad, durante gran parte de su historia, el clima ha estado ahí. Lo que pasa es que ha estado como contexto inmutable. No se problematizaba, era algo *natural*, y a lo más que llegábamos era a indagar en las adaptaciones posibles a cambios estacionales. Ahí está, como mejor ejemplo, el trabajo clásico de Marcel Mauss (2004). Y a partir de ahí tantos otros. Autoras como Astrid Ulloa (2011) defienden que, en líneas generales, hablar de antropología del clima es hablar de estudios sobre la relación compleja entre cultura y clima: cómo hemos entendido históricamente las condiciones atmosféricas, los ciclos climáticos y las alteraciones imprevisibles, qué tipo de conocimiento es el conocimiento climático y cómo lo hemos ido internalizando a menudo a través de cuentos populares, prácticas religiosas o mitos.

Como digo, no es hasta la década de 1990 que empieza a problematizarse el carácter natural del clima y a deconstruirse, precisamente alrededor del estudio del cambio climático. Lo que se busca no es incorporar el cambio climático como una cuestión de fondo más, sino problematizarlo y convertirlo en su objeto de estudio, a través de las muchas y diversas perspectivas teóricas que caracterizan a la disciplina. Al fin y al cabo, la cuestión del cambio climático no solo conecta y entra de lleno en la que es quizás una de las temáticas que más ha ocupado a la antropología social en los últimos cuarenta años: la disolución de las

dicotomías naturaleza-sociedad. Su importancia está también relacionada con la ampliación de la escala de lo social que hemos experimentado estos años. Desde *nanovirus* hasta escalas *exoplanetarias*, el objeto de la antropología se expande con el cambio climático y abarca todo lo que no es necesariamente de influencia antropogénica. De hecho, nos lleva a ver que la vida humana no depende solo de una política social micro y macro, sino, sobre todo, de una micro y macropolítica de todo lo biótico y abiótico.


En todo caso, la antropología no está sola ante el cambio climático. La literatura académica en general sobre este tema es prácticamente inabarcable. En el campo de las ciencias sociales (pedagogía, sociología, geografía humana, psicología social, ciencias de la comunicación, ciencias políticas) contamos con varias décadas de trabajos analizando las políticas climáticas, los regímenes de gobernanza y gubernamentalidad, el tratamiento en los medios de comunicación y las redes sociales, los discursos y marcos discursivos generados, especialmente entre comunidades expertas. Sin embargo, es aterrizando en contextos concretos, en los que la antropología se mueve con más soltura que cualquier otra disciplina social, donde localizamos el principal corpus de trabajos académicos. Haré un repaso por las preguntas que generan estos estudios, las distintas temáticas que abarcan, las corrientes teóricas que predominan, los tipos de estudio que resultan, los retos que dejan pendientes y las paradojas que atenazan su avance futuro. Empiezo con esto mi propia cuenta atrás.

Comenzamos por las preguntas. Diríamos que son seis las preguntas fundamentales que nos lanzan o que sustentan estos estudios: ¿Qué aporta la antropología a la cuestión del cambio climático? ¿Sobre qué bases teóricas y empíricas se sustenta un análisis antropológico de un fenómeno de una escala y magnitud tan amplias? ¿En qué dirección replantea la antropología unos debates hasta ahora dominados por otras ciencias? ¿Cómo problematizar el discurso de la climatología o la geofísica, sin caer o sin alimentar el relativismo negacionista? ¿Puede plantear la antropología alternativas de futuro que contrarresten las estrategias de

mitigación y adaptación hegemónicas regidas por la economía y las leyes del mercado? Y ¿Cómo le afecta a la antropología en sí misma el fenómeno del cambio climático?

Estas seis preguntas, tan amplias y generales, han dado pie ya, en un plazo tan corto de tiempo, a una cantidad nada desdeñable de estudios, en los que dominan cinco temas principalmente. Primero, los efectos del cambio climático. Vemos que, frente a descripciones de gran escala, la antropología analiza la variedad de impactos climáticos a escala micro y las intersecciones con relaciones de poder desiguales que, también a diversas escalas, generan determinadas condiciones de vulnerabilidad. Estos estudios nos dan acceso a un conocimiento mucho más situado y contextualizado sobre cómo se viven los cambios, los riesgos y los problemas derivados del cambio climático. También son un campo de análisis crítico de nuevas tendencias coloniales norte-sur, ahora vehiculadas a través de la agenda de la adaptación y la mitigación.

Segundo, la contestación del cambio climático. Aquí nos encontramos con otro gran conjunto de trabajos donde se argumenta que las principales estrategias puestas en marcha para abordar la cuestión del cambio climático a nivel global, por instituciones tanto nacionales como internacionales, dejan de lado la relación dialéctica entre la distribución desigual de la responsabilidad y de la vulnerabilidad frente al cambio climático; ignoran las voces y perspectivas de las víctimas del cambio climático; y consideran únicamente viable aquellas soluciones basadas en la tecnología y en el mercado, como si los problemas de la actual crisis climática pudieran solucionarse con las mismas lógicas políticas y fundamentos teóricos que las causaron. De hecho, hay una línea de investigación en concreto con enorme desarrollo y potencial: la relacionada con los procesos de contestación, acción colectiva y movilización ciudadana. Y es que, a pesar de la incertidumbre que rodea a los impactos sociales del cambio climático, una cuestión parece cierta: terminará afectándonos a todos de una manera u otra, indistintamente de nuestra clase, género o nacionalidad, pero su distribución va a ser y es



desigual, afectando más a quienes han contribuido menos a generarlos. De hecho, este es el argumento central de numerosos movimientos sociales que han ido surgiendo en los últimos años, y que también son el foco de atención de trabajos antropológicos: los movimientos de justicia climática.

El tercer tema de estudio más común es el análisis de la génesis y de la percepción del cambio climático. Aquí encontramos trabajos que dialogan directamente con el debate abierto alrededor de la noción de *Antropoceno*, cuya cuestión central es precisamente fijar el supuesto inicio de esta nueva era geológica. Así, algunos textos plantean una lectura crítica de las narraciones producidas desde las ciencias naturales en relación a cómo los seres humanos han interactuado con el clima, global y local. Abordando el contexto presente a través de un prisma histórico, plantean que las alteraciones climáticas sean vistas como recurrentes en el tiempo, de paso que critican una visión del contexto ambiental como estable y en equilibrio.

Hay también un subgrupo de trabajos que va más allá de los siglos XIX y XX en su interrogación del pasado, donde una lectura ortodoxa del Antropoceno suele ubicarse. Combinando antropología y arqueología, se centran en determinar si los cambios a nivel de paisaje, vegetación y usos hace miles de años podrían corresponderse o no al cambio climático o a otros procesos, como la minería a gran escala y el pastoreo. Existe, sin embargo, gran controversia en este tipo de planteamientos, al haber también quienes critican cierto determinismo por importar explicaciones propias de las cosmologías modernas y sus imaginarios sobre el fin del mundo para explicar dinámicas sociales de un pasado bastante remoto.

Finalmente, hay un tercer subgrupo de estudios dentro de esta temática que examina la génesis del cambio climático desde el punto de vista subjetivo, indagando en el momento y el modo en el que empezamos a percibir la existencia del cambio climático como una nueva realidad y un nuevo horizonte de acción. Un argumento común en este tipo de estudios es que

las comunidades locales y campesinas están más predispuestas a entender mejor las causas y consecuencias locales de cambios en el clima. Esto supone una oportunidad única para abordar la diversidad de experiencias situadas y locales del cambio climático, complementando y matizando así el carácter hegemónico del conocimiento experto a la hora de presentarse como vía principal y única de percibir un fenómeno de tal complejidad y amplitud.

El cuarto tema que encontramos en esta literatura antropológica es el de las distintas visiones del cambio climático. Muy conectado con el anterior, aquí se trata sobre todo de indagar en la existencia de distintos sentidos y significados asociados a este fenómeno. En esta línea debemos diferenciar dos aproximaciones distintas: la multiculturalista (que defiende la existencia de distintas interpretaciones de una realidad única), más clásica y en la que me voy a centrar ahora; y la ontológica o plurinatural, más incipiente y que desarrollo en el siguiente punto. Esta perspectiva multiculturalista explora las distintas formas de entender el cambio climático, los distintos métodos de conocimiento y el grado y escala de precisión de distintas formas de conocer. También nos lleva esta perspectiva a reflexionar sobre la cuestión del tiempo, en un doble sentido. Por un lado, en el de tiempo meteorológico, donde la etnografía, la arqueología y la historia combinadas son claves para entender, por ejemplo, cómo se experimentan los cambios meteorológicos de forma diacrónica y darnos información sobre el cambio climático. Por otro lado, también nos lleva a cuestionar el tipo de temporalidad cronológica moderna —el tiempo moderno, de tipo lineal, basado en la superación del pasado que ya no existe—, y que trae consigo determinados mitos de final apocalíptico, de la que bebe abundantemente la cultura popular occidental. Por otro lado, vemos dentro de este cuarto tema como se incide en la idea de que la práctica cotidiana desarrollada en contextos concretos de relaciones de poder, determinados por ejemplo por los roles de género o por la capacidad física, va a jugar un papel clave para acceder a esta idea de conocimiento climático

local. En otras palabras, el conocimiento local sobre el clima no se refiere a una escala concreta y por lo tanto determinada por la condición espacial (lo local), sino a la situación particular que un sujeto o colectivo ocupa en el tejido social.


Otro punto interesante en esta temática es la posibilidad de diálogo entre estas distintas formas de conocimiento para generar una cosmopolítica interdisciplinar, donde se combine el conocimiento científico con el conocimiento indígena y local del cambio climático. En este sentido, emerge también la necesidad de reconocer el conocimiento climático como un conocimiento corporeizado y que no existe de forma independiente de la práctica. Finalmente, y muy cercano a esto último, también vemos cómo ha ido floreciendo el estudio de la producción del conocimiento experto en sí, que a nivel global compone la visión hegemónica (occidental, moderna) que tenemos del cambio climático. Son trabajos que indagan en cuáles son los aspectos socio-culturales e institucionales involucrados en la producción de la información climática oficial.

Rematamos con la quinta y última temática predominante, la del estudio de *otros* cambios climáticos. Frente a la perspectiva multiculturalista antes descrita, surge también una corriente que podríamos denominar *plurinatural* y que plantea la necesidad de explorar, de una forma simétrica, otros cambios climáticos no como explicaciones diversas de una realidad objetiva, sino como ontologías múltiples que coexisten en el *pluriverso*. Así, las lecturas hegemónicas del cambio climático adquieren el carácter de ocupación ontológica del territorio global; y las luchas y movimientos por el clima se convierten en luchas ontológicas. Ahí un debate interesante es el que sugiere que el cambio climático sublima en sí una de las paradojas del proyecto moderno, al extinguir la propia naturaleza como referente. Precisamente aquí radican una serie de angustias modernas, que sin embargo no se corresponden con cómo se vive el cambio climático por parte de otras poblaciones no occidentales. Sugieren estos trabajos que exploremos esta cuestión desde la perspectiva de esos fines del mundo *otros*:

otras experiencias, presentes y pasadas, del fin. Como dicen Danowski y Viveiros de Castro (2014), al fin y al cabo, para muchas poblaciones, el fin del mundo ya ocurrió hace tiempo y más de una vez.

Tras hacer este recorrido por las principales temáticas, parece evidente que hay cuatro aproximaciones teóricas predominantes en esta literatura. Por un lado, la ecología cultural, o algo cercano a la ecología cultural, con trabajos que se interrogan sobre cómo distintas culturas forman un elemento clave en la relación de los seres humanos y las alteraciones climáticas. Por otro lado, la fenomenología cultural que domina en los estudios sobre qué distintas percepciones y experiencias del cambio climático existen y cómo diversifican y problematizan la forma hegemónica occidental de entender el cambio climático y sus impactos. Sigue la ecología política, con numerosos trabajos que indagan en cómo las relaciones de poder juegan un papel clave en la generación del cambio climático, en la configuración de distintas vulnerabilidades, en la distribución desigual de impactos y responsabilidades y en la configuración de respuestas de mitigación y adaptación. Y finalmente, emerge también el giro ontológico como la perspectiva desde la que explorar qué otros cambios climáticos existen, no como explicaciones diversas de una realidad objetiva y externa, sino como ontologías múltiples que coexisten en el *pluriverso*.

Por agrupar y sintetizar, después de todo este ejercicio de exposición, diríamos que, en resumen, hay tres tipos de estudios hoy en antropología del cambio climático. Primero, los centrados en conocer la percepción, experiencia directa y los impactos de fenómenos relacionados con las alteraciones climáticas en distintas comunidades (rurales, campesinas, urbanas, indígenas) y su relación con diversas formas de explotación, exclusión social y vulnerabilidad. Segundo, los centrados en el análisis del significado y sentido que otorgan estas comunidades a los nuevos fenómenos climáticos y las estrategias de adaptación que plantean. Y finalmente, los estudios del surgimiento de un nuevo entramado de



gubernamentalidad dirigido sobre todo a la mitigación y adaptación al cambio climático, las lógicas y sistemas de producción de conocimiento experto que lo sustentan y la contestación y alternativas que plantean distintos colectivos y movimientos sociales.

Vemos por lo tanto de nuevo a la antropología inmersa en su tarea histórica de convertir en plural lo que se presenta como singular, de mostrar diverso lo que tantos insisten en plantear como único. Y ante este panorama surgen dos desafíos grandes de cara al futuro. Uno de estos desafíos está relacionado con pensar en nuevos equilibrios existenciales entre seres humanos y *todo lo demás*; con nuevas condiciones de existencia que obligatoriamente nos llevan a tener que pensar en otras escalas en términos de una política amplia de las cosas, reconociendo su estatus político. El segundo gran desafío es implicar la antropología en otras posibilidades etnográficas y en otras geografías de conocimiento y reconocimiento, desde lo más micro a lo más macro. Comenzando, desde luego, por el cuestionamiento fundamental sobre quién y desde donde produce conocimiento y habla sobre el cambio climático. Se preguntaba Philippe Descola (2013) años atrás: ¿Quién habla por la Naturaleza? ¿Quién es dueño de la Naturaleza? Del mismo modo, podemos preguntarnos hoy: ¿Quién es dueño del clima y habla por las alteraciones climáticas? Aún más: ¿En qué medida las narrativas y discursos sobre las alteraciones climáticas no son ellas mismas productos de una tecnociencia que intenta dominarlo todo —cual *Deus ex machina*—, aun siendo ella subsidiaria de modos de vida que han acelerado el proceso natural de las alteraciones y cambios climáticos?

Finalmente, la antropología también nos muestra que estamos ante un falso dilema: una producción discursiva catastrofista por un lado y una negacionista por otro. Dos narrativas polarizadas y polarizadoras, en lucha por los recursos en el campo de la representación y la institucionalización del problema, que no deja espacios para otros tiempos, otras vidas y otras interpretaciones. Necesitamos otras narrativas y otras narraciones, otros marcos discursivos, sacar a la luz otras experiencias, explicaciones y contextos.

Confrontar este dilema no va de reivindicar un espacio de privilegio, exclusivo en términos de producción de conocimiento, para la antropología. Necesitamos, más que nunca, un diálogo interdisciplinar que nos permita aprehender el cambio climático en toda su enorme complejidad espacial y temporal. Lo que proponemos es una voz activa para la antropología en el debate plural sobre cambio climático, porque ofrece herramientas para una producción más inclusiva de conocimiento. La antropología permite acceder a la microescala de un fenómeno que, siendo global (en los impactos y en las apropiaciones políticas, filosóficas, económicas), es sobre todo en sus manifestaciones, efectos, procesos, producciones y acciones concretas, diversas, localizadas y materializadas, donde debe ser conocido. Ahí, creemos, está la promesa y misión de una antropología del cambio climático. Muchas gracias.

Este artículo se debe citar como:

Cortés Vázquez, José A. 2024. "Hacia una antropología del cambio climático: interrogantes, propuestas y retos". *(Con)textos: Revista de Antropología e Investigación Social*, no. 13 (noviembre): 285-297. <https://doi.org/10.1344/contxt.2024.13.285-297>

Sobre el autor:

José Cortés Vázquez es Doctor en Antropología Social por la Universidad Pablo de Olavide. Obtuvo el Premio Nacional Marqués de Lozoya a la investigación en antropología (2011, España). Ha publicado más de 20 artículos en revistas de primer nivel y cuatro libros. Es editor de la revista *Etnográfica* y profesor en la Facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexiades, Miguel. 2018. La antropología ambiental: una visión desde el Antropoceno». En *Antropología Ambiental: Conocimientos y Prácticas Locales a las Puertas del Antropoceno*, Beatriz Santamarina y Oriol Beltrán (eds.). Barcelona: Icaria, 17-70.
- Baer, Hans A. y Merrill Singer. 2018. *The Anthropology of Climate Change: An integrated critical perspective*. Abingdon, Oxon; Nueva York, NY: Routledge.
- Cortés Vázquez, José A., Paulo Mendes y Humberto Martins. 2020. «Antropología y cambio climático: recorridos, temáticas y propuestas». *Disparidades. Revista de Antropología*, 75 (2): e015. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.015>
- Crate, Susan y Mark Nutall (eds.). 2016. *Anthropology and Climate Change: From Actions to Transformations*. Nueva York: Routledge.
- Danowski, Deborah y Eduardo Viveiros de Castro. 2014. *Há mundo por vir? ensaio sobre os medos e os fins*. Florianópolis: Editora Desterro e Editora Cultura e Barbarie.
- Descola, Philippe. 2013. *The Ecology of Others*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Mauss, Marcel. 2004. *Seasonal Variations of the Eskimo a Study in Social Morphology*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Kellogg, William y Margaret Mead. 1980. *The Atmosphere: Endangered and Endangering*. Tunbridge Wells, UK: Castle House Publications.
- Ramos Torre, Ramón. 2018. «Futuros climáticos en disputa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161: 87-102. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.161.87>
- Santamarina, Beatriz. 2012. «La construcción del cambio climático en la comunidad valenciana. (Algunas notas sobre imprecisiones, contradicciones y desplazamientos)». En *Transiciones Ambientales. Ensayos de Sociología Ambiental*, Artemio Baigorri (ed.). ARS Sociológica, 79-104.
- Ulloa, Astrid (ed.) 2011. *Perspectivas culturales del clima*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

* * *